

LA ENCULTURACIÓN DE LA FE EN EUROPA

Marcelino Moriano Alonso¹

RESUMEN.

"Una cultura que se ha vuelto culturalista se agota en un juego de espejos estériles, se disuelve en el consumo o se desvanece en la insignificancia. Por el contrario, el fascismo, el nazismo, el marxismo nos han recordado lo trágico de la historia... El hombre moderno vuelve a descubrir que la respuesta a la tragedia de la existencia no es de orden político ni temporal, sino espiritual y religioso". (Pablo VI, Encíclica *Populorum Progressio*. 26/03/67).

ABSTRACT

"A culture which has become culturalist runs out in a game of sterile mirrors, melts in consumption or vanishes in naught. On the contrary, fascism, nazism and Marxism have reminded us how tragic history is... Modern man finds out again that the re-sponse to the tragedy of existence is neither political nor temporal, but spiritual and religious"

1. ALIMENTOS SAGRADOS EN LA CULTURA MEDITERRÁNEA: CEREAL, VID Y OLIVO.

La identidad de todas las civilizaciones marcadas por la proximidad del mar Mediterráneo viene determinada por: el pan, vino y aceite como símbolos de civilización y prosperidad. La cultura mediterránea será vertebrada por el cultivo de la uva, el trigo y el olivo, y un culto ancestral a la fertilidad que ha sido heredado de milenio en milenio y de oriente a occidente.

"La historia de nuestros tres alimentos emblemáticos no es otra que la historia de hambre, colonización y mestizaje del Mediterráneo, desde sus orígenes agrícolas en Próximo Oriente hasta su constitución como unidad cultural, a lo largo de los milenios que han configurado los rasgos de nuestra identidad: los alimentos que vertebran nuestro sistema alimentario, el paisaje de trigales, olivo y viñedos que ha llegado a ser nuestra geografía referencial afectiva, y el paisaje simbólico de nuestro imaginario colectivo, ligado a un culto a la fertilidad de la tierra que a veces se presenta sin solución de continuidad desde la prehistoria hasta nuestros días" (<http://www.afuegolento.com.>).

¿Fueron los Hebreos, los caldeos, los armenios, los fenicios, los tirrenios, quienes llevaron la viticultura a Grecia y Roma?. No lo sabemos aún.

En la cosmogonía Caldeo-Babilónica, Ea creó simultáneamente al dios del trigo y al de las viñas, "para multiplicar las ofrendas en los templos". Como observamos, el vino y el pan formó también parte de la liturgia Mesopotámica.

La Biblia nos señala a Armenia, o a una región del Líbano, como primer lugar de fabricación del vino.

La Odisea tiene fragancia de viñedos y tintinear de copas de oro; los dioses no beben Ambrosia y prefieren el vino que los reyes etíopes les escancian en sus fabulosos banquetes, en las mesas del sol o en las orillas del padre océano.

En los tiempos de Herodoto, la isla costera de Ciraunis cerca del país de los Gigantes (África) poseía ingentes viñedos y olivares. El trigo, la vid y el olivo serán cantados por Virgilio.

¹ Licenciado en Geografía e Historia. Profesor en el CES Don Bosco.

Hacia el siglo VII, antes de nuestra era, florecieron cultos llamados de Misterio, uno de los más conocidos fue el dedicado a Dionisos, dios del vino, cuyos fieles ingerían vino para formar parte de la divinidad, ser uno solo y alcanzar la inmortalidad.

La religión fue el elemento de cohesión entre los pueblos griegos. Entre sus múltiples cultos destacar aquí el tipo de culto que se realizaba en el hogar, en el que el padre fungía como sacerdote y se encargaba de mantener, en el centro de la casa, un fogón encendido en culto a la diosa Hestia. A ese fuego se le echaban migajas de pan y gotas de vino y ahí mismo se cocinaban los alimentos que comía la familia.

En las ceremonias laicas y religiosas el vino, a caballo entre la medicina y el veneno era y sigue siendo la bebida de la alianza.

Con el aceite los antiguos consagraban los templos, ungían las piedras sagradas y las estatuas de la divinidad. Los atletas embadurnaban sus cuerpos. El nacimiento, el matrimonio, la muerte... todos los tránsitos de la vida han sido, durante años, señalados con aceite, con el que también ungían la reja del arado para consagrar el primer surco en la besana.

El cereal, la vid y el olivo han sido productos básicos para los pueblos mediterráneos que han configurado un sustrato cultural común: La Cultura Mediterránea.

2. CRISTIANISMO Y CULTURA.

La cultura no es un simple revestimiento social sino la forma como una sociedad ordena sus valores fundamentales. UNO DE LOS CIMIENTOS FUNDAMENTALES DE LA CULTURA ES LA RELIGIÓN. Las más íntimas convicciones del hombre sobre su destino determinan su actitud ante los problemas que la vida plantea, de cuyas soluciones nace la cultura. Con frecuencia la palabra cultura se confunde con las manifestaciones artísticas y literarias, que son resultado de la previa existencia de la cultura. Todos los pueblos poseen una determinada cultura y cada uno la elabora de un modo peculiar. Aunque su fundamento sea la religión, no debe la cultura confundirse con ella. Mientras la religión es universal y trascendente, la cultura se desarrolla en el plano de lo particular y lo temporal. En el fondo, no existe ninguna cultura que no se encuentre axialmente apoyada sobre fundamentos religiosos.

Ninguna doctrina, teoría filosófica o civilización, ha influido jamás tanto en las personas de todas las épocas y circunstancia, incluyendo todos los aspectos de la vida, tanto cultural, como artística, moral, jurídica, familiar, etc. como lo ha hecho el Cristianismo.

El Cristianismo como síntesis o vértice donde convergen la revelación y la razón del mundo antiguo en tres montes paradigmas o símbolos representativos de la cultura judeo-cristiana y clásica: desde el Éxodo, la Biblia relata la grandiosa revelación del monte Sinaí y entrega por el propio Creador de la Torá; La Acrópolis, con el Partenón, como símbolo de la Cultura Clásica; y el Gólgota muerte y resurrección de un mundo nuevo. La cruz, ha sido y será símbolo para millones de hombres de todo el mundo.

“Tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando... su voz conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido diciendo: una vez más conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo”. (Hebreos 12: 18-21, 26).

El Éxodo y la Revelación constituyen un elemento central en la historia judía. El Éxodo es celebrado en la Pascua durante la cual la historia vuelve a ser narrada y se come el pan ácimo para recordar el cautiverio y la huida de Egipto (símbolo supremo de libertad para el pueblo judío); y la Revelación recogida en los textos sagrados y guardados en el arca de la alianza.

En el proceso de Cristianización de la cultura clásica, hay que recordar que sólo fue cristianizado lo más accesible y lo que mejor respondía a las necesidades de los tiempos. San Agustín cristianiza el neoplatonismo, pero Aristóteles solo será cristianizado en el siglo XIII. Tomás de Aquino estudia en París a Aristóteles y a Platón, a Avicena y a Averroes. Lo no asimilado de la cultura clásica desaparece con la invasión de los bárbaros.

En la Edad Media la Fe y Cultura serán difundidas por los monasterios y las catedrales, las que centraban lo poco que había quedado de vida urbana, pues un resultado de las invasiones fue la ruralización de occidente (SUÁREZ FERNÁNDEZ, 1991). La expansión del cristianismo favoreció el desarrollo de las lenguas de los pueblos bárbaros, que entonces empiezan a escribirse; la recepción del derecho romano fortaleció a cada una de las monarquías; la difusión por los ejércitos de Napoleón de las ideas revolucionarias fue un revulsivo para el nacionalismo romántico frente al Imperialismo.

“Llegado de las costas soleadas de la cuenca mediterránea, el mensaje cristiano hiende las brumas del Norte desde principios de la Edad Media y arraiga tan profundamente en Inglaterra, en Escocia y en Irlanda, que el árbol plantado en el humus grecorromano se llena de una savia nueva y el mundo celta, con verdadero fuego misionero de Pentecostés, inflama Francia y Alemania, la Europa continental e incluso el Norte de Italia”. (POUPARD, P. 2003). ¿Por qué el Evangelio marcó tantas épocas en la historia de los pueblos? ¿No será porque ofreció a tantos hombres y culturas la posibilidad de vivir más humanamente lo propio?. El Evangelio viene a ser una propuesta para vivir más humanamente lo humano que llevamos dentro. Y así sentirnos hijos de Dios.

Jesús, El Maestro, enseña con “la pedagogía de la anécdota, de la comparación o parábola, en una suave ascensión con detenimiento y sin temor a repetir lo mismo de diversas formas. Pone ejemplos llenos de color, de vida, de poesía, de tragedia cotidiana o alegría familiar y popular. Aprecia la naturaleza, proclama la belleza de los lirios del campo y la libertad de los pajarillos; ensalza las ansias del pastor que perdió una oveja y critica la arrogancia del fariseo autosuficiente que reza en el Templo.

Todo cobra vida en sus descripciones: mercaderes que negocian, amas de hogar que se afanan buscando unos dineros perdidos, jóvenes que acompañan a la amiga que se casa, las reacciones típicas de los niños que juegan en la plaza, agricultores en paro que mantienen pacientemente la esperanza de un contrato laboral, reyes que se preparan para la guerra, bodas de príncipes, la belleza del campo con sus flores, pájaros y árboles; La pesca en el mar, la recolección de las cosechas en el campo, el almacenaje del vino en los odres adecuados, etc. (BETETA LÓPEZ, 1993).

3. NUESTRA CULTURA DESDE EL CRISTIANISMO.

El carácter cristiano de nuestra cultura se ve aún mejor desde dentro. Mientras en las demás religiones hay un abismo entre lo inteligible y lo sensible, al borde del cual los fieles se sienten obligados a desentenderse del aquí y el ahora, el cristianismo santifica lo sensible por la encarnación, puente que une el aquí con el allende; también la eucaristía santifica el trigo y la vid, pero también a los segadores y vendimiadores, a los que cuecen el pan y pisan las uvas, a los que extraen de la tierra los metales preciosos y a los que forjan los vasos sagrados. El cristianismo ha llevado a lo más alto la intuición humana de que el alimento compartido es signo de Comunión. La celebración de la vida como don y regalo compartido “quien come mi cuerpo y bebe.....”

Hoy sabemos que parte del ritual de la misa, pan y vino sobre el altar, procede de la celebración del kiddusk, banquete precedido de lecturas bíblicas, canto de salmos, recitado de oraciones y lavado de manos... y cuyo rito central era la partición y reparto de pan, que previamente se bendecía. (Babilonia).

La tendencia hebraica a la actualización del Antiguo Testamento, lleva en la misa a la renovación del Sacrificio del Calvario y en el año Litúrgico a la del Nuevo, desde el Ad-viento a la Pentecostés.

También proceden de la sinagoga, la costumbre de centrar la predicación en el texto sagrado, el Amén o Solemne ratificación por toda la asamblea de lo dicho por el celebrante y la expresión del regocijo por medio de Aleluyas. Todos los musicólogos están de acuerdo en que la Salmodia Gregoriana, aunque mucho más sobria que las Melopeas Rabínicas, es de origen hebreo.

No es casual que el florecimiento cultural de occidente fuera impulsado por la exaltación de lo sensible de Santo Tomás, quien afirma su autonomía y dice que se llega a los universales desde lo concreto y particular. Su Aristotelismo cristianizado tuvo unas consecuencias incalculables. Mientras la pintura bizantina, que nunca sale del ámbito de lo sagrado, pinta la allendidad sumergiendo a las figuras en una atmósfera dorada que las desrealiza y que subraya su trascendencia, la europea se interesa mucho, a partir de Giotto, por el mundo y las cosas; esto la lleva a secularizarse, aplicándose a temas profanos y a los problemas que estos plantean, lo que supone su divorcio de actividades espirituales de más jerarquía.

4. RELIGIÓN Y LITERATURA ESPAÑOLA

El florecimiento de nuestra cultura a partir del S. XI lleva a la cristianización de las poblaciones. El estudio de nuestra epopeya ilustra este proceso. Mientras los poemas castellanos de finales del S. X y comienzos del XI dan una sensación de primitivismo, pues sus personajes son arrastrados por las pasiones, el Cantar del Mío Cid, de mediados del S. XII, nos presenta a un personaje rico en virtudes indiscutiblemente cristianas.

“El reconocimiento de que en el hombre se encuentra la mayor dignidad de ser -nuestra literatura no recurre a dragones ni fantasmas- es la conciencia de que existe un derecho natural objetivo, independiente de su voluntad, pero presente en el alma porque en ella Dios mismo lo ha insertado”. (SUÁREZ FERNÁNDEZ, 1991). La épica española, y por extensión toda la producción literaria, está anclada sobre la consideración del ser humano como es en

realidad, con virtudes y defectos, pero sin traspasar nunca sus dimensiones naturales. Los dragones, monstruos o prodigios nada tienen que ver. En España los molinos son molinos aunque algún loco egregio, en un momento, por lo demás transitorio, pueda confundirlos con gigantes. Don Quijote, nuestro señor, vio un rebaño en las llanuras manchegas. Sancho oteó otro y Don Quijote “pensó que eran dos ejércitos que venían a encontrarse y embestirse en mitad de aquella espaciosa llanura”. Pero poco después los pastores chasqueaban sus hondas.

Si el Cid Campeador gana una batalla después de muerto no es porque su espectro haya vuelto al campo de batalla sino porque sus servidores han atado el cadáver a la silla manteniéndole enhiesto. En la Península los milagros y las apariciones constituyen el monopolio del Apóstol Santiago: no hay otras maravillas que las maravillas de Dios.

Este movimiento es acelerado por la reaparición de la vida urbana. Su eje es la catedral, que con sus imágenes y vidrieras, pinturas y sacras representaciones era como un libro abierto al pueblo, Biblia pétrea en sus muros. Pronto se fundarán las órdenes mendicantes y la universidad que procede de las escuelas catedralicias.

Los únicos viajes que entonces se hacían eran las peregrinaciones; la única empresa militar y política en que Europa se proyecta fuera de sus límites son las Cruzadas; las reivindicaciones populares degeneran siempre en herejías y las herejías asumen un carácter revolucionario y antisocial... todo el mundo medieval está impregnado y enriquecido de elementos religiosos: Hospederías para el peregrino, Hospitales, Treguas de Dios en la guerra...

5. RELIGIÓN Y ARTE

A partir del siglo XI se desarrolla y fija el arte cristiano, en el que se acusa el predominio de temas que son centrales en la catequesis, como la creación, en mosaicos y portadas de las catedrales. Hasta el siglo XVIII los artistas trabajaron en estrecho contacto con los hombres de iglesia, que rechazaban lo que no se atenía a sus minuciosísimas prescripciones.

El mayor desarrollo de la cultura en la Italia del siglo XV, y luego en toda Europa, llevó a los artistas a interesarse por episodios del Antiguo Testamento: Judit por su patetismo, Susana en el baño, que ayudaría a mantener el desnudo en el arte cristiano, Esther ante Asuero... Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Los Macabeos, Sansón y Dalila...

En el Renacimiento recobran su belleza los dioses antiguos, deformados en la Edad Media, la interpretación de la Mitología que se impone es la interpretación alegórica, tan favorecida por los neoplatónicos. Su arraigo es aún mayor cuando el Barroco busca una nueva integración del cristianismo y la cultura clásica. Lo natural es subordinado a lo sobrenatural y la razón a la revelación. En la Semana Santa Pucelana, por poner un ejemplo, más de treinta pasos con firmas de la talla de Gregorio Fernández o Juan de Juni escenifican por las calles la Pasión. Exquisita imaginería castellana, apoteosis barroca en madera policromada. Sentimiento, religiosidad popular, catecismo en la calle. El esplendor de tal cultura, que cristianiza todas las conquistas del Renacimiento, no puede ocultar la fragilidad del equilibrio en que se asentaba y que acaba por romperse en la Francia de Luis XIV a favor del racionalismo en filosofía y del

clasicismo en el arte y la literatura como el primer paso hacia la posterior secularización de la cultura, que se realizaría en el siglo XVIII.

Mientras la línea de los edificios góticos o barrocos quieren prolongarse hasta el infinito y las glorias pintadas en las bóvedas de éstos, rompen los límites del espacio, en los renacentistas queda éste encerrado y hecho a la medida del hombre que se centra en sí mismo y se vincula al aquí y al ahora.

EN RESUMEN: la iglesia es entonces la fuerza civilizadora y unificadora, la forma sustancial que vivifica a Europa, ninguno de los aspectos de cuya cultura puede comprenderse prescindiendo de ella. “La cristiandad, denominación que en los siglos medievales eclipsó el nombre de Europa, no fue un cuerpo visible, sino un espíritu sensible que da sentido a la Edad Media.” (PALACIO ATARD, 1989)

La Iglesia y sus Monasterios serán los guardianes de la fe, la cultura, el arte y la historia.

6. PEDAGOGÍA RELIGIOSA

La antigua Israel transmitió a la nueva, con el conocimiento del Dios verdadero, los textos en que plasmaron la alianza del SINAI.

En la escuela ha estado siempre presente la Biblia, reducida a Historia Sagrada. Esta nos ha familiarizado desde nuestra infancia con los patriarcas y con los profetas; ésta nos ha hecho compadecer a José vendido por sus hermanos y a Daniel en el foso de los leones.

Los predicadores solían glosar episodios del A. Testamento; pero lo que más familiarizó a los fieles con Él, fueron las artes plásticas. La pintura y la escultura con valor didáctico catequístico. El genio de los artistas pone ante nosotros grandes relatos, pinturas, esculturas... que son capaces de llevarnos a visualizar y revivir el Antiguo y el Nuevo Testamento. Frescos en las catacumbas. Sarcófagos paleocristianos alternan las escenas del Antiguo y el Nuevo Testamento.

La liturgia recordaba la consagración de Saúl y David. La unción ponía de relieve la sacralidad de la realeza, dependiente del poder de Dios, cuyo hijo sería por Antonomasia Cristo, El Ungido.

Los reyes Visigodos y luego los francos quieren ser consagrados, lo que da a la realeza carácter sacro. A tal deseo al de asegurar la defensa de la iglesia obedece la coronación de Carlos Magno.

Como en la Edad Media aun no había naciones, los hombres se movían en el doble ámbito de la cristiandad y de su propia ciudad o comarca. Solo cuando maduran des-de el Siglo XVI las modernas naciones comienza este hombre a tener un ámbito hecho a su medida, aunque todavía el “Espacio” abrumaba al hombre de la Edad Moderna. Es un espacio que se mide a pie o a caballo.

Durante mil años en todos los monasterios europeos se leyeron y copiaron los mismos libros; cuando surgieron las universidades, en todas ellas se estudiaban y comentaban los mismos autores; y la cultura humanista fue común, desde el XVI hasta el XVIII, a italianos y suecos, húngaros y escoceses, polacos y españoles. “Las universidades fue-ron centros de encuentros cosmopolitas, porque maestros y discípulos viajaban sin limitación de fronteras. A ellas

llegaban las más diversas fuentes del saber, y no poco se aprovechó en ellas de los trabajos de la Escuela de Traductores de Toledo... En todas las universidades había un mismo patrón de estudios, como es sabido, y unos mismos grados académicos. Pero las "lectiones", las "quaestiones" o las "disputationes" mantenían vivo el discurso intelectual y por bastante tiempo alentaron el pensamiento creador y las polémicas escolásticas, hasta que quedaron atrapadas en ellas, anquilosándose, al correr de los siglos." (PALACIO ATARD, 1989)

El fin de la enseñanza elemental era poner al hombre en camino de salvación: la base de ella, entre los protestantes, eran las sagradas escrituras, y, entre los católicos, la liturgia, la predicación, el drama religioso, las artes plásticas y el catecismo. "De esta enseñanza se deriva una imprecisa noción del mundo creado en relación con Dios creador, una cosmogonía, una idea del hombre como realidad corpórea y anímica, una mínima doctrina psicológica- los sentidos corporales que se enuncian en el catecismo, las "potencias del alma", los vicios y las virtudes, las nociones de arrepentimiento, atrición, contrición, "dolor de corazón", devoción, etcétera-, una idea jerárquica de la sociedad –padres, maestros, mayores "en edad, saber y gobierno"-, una visión de la historia –pueblo elegido, profetismo plan providencial, juicio final-, una idea muy definida del "puesto del hombre en el cosmos", en relación con las plantas, los animales, los espíritus angélicos y la Divinidad, una noción del milagro y, por tanto, de un orden "natural", casi de "leyes de la naturaleza", todo esto sin contar las ideas específicamente religiosas y teológicas. Se han aceptado las descalificaciones de lo que había sido más estimado, y que merecía serlo. Países enteros han renegado, de lo que había sido su máxima aportación a la convivencia humana, a la comprensión de la realidad, a la capacidad de creación cultural. Se ha consentido en lo que podíamos llamar la "esterilización". (MARÍAS, 1996)

7.CULTURA POSTMODERNA

" Un hombre secularizado, como ahora se pretende erigir en modelo deseable, es, por definición, un ser desprovisto de respuestas para la dimensión que la trasciende. Pero es un hecho que en la naturaleza humana esta dimensión es esencial y no puede ser dejada sin respuesta, de tal modo que si se suprime la relación con Dios surgirá toda clase de mitos y supersticiones. El marxismo, por ejemplo, ha llegado a organizarse como una iglesia de dogmas y preceptos a partir de su afirmación, nada científica, de que puede demostrar la no-existencia de Dios". (SUAREZ FERNÁNDEZ, 1991).

Las cualidades y comportamientos que los profesores desean inculcar a sus alumnos, son prácticamente los mismos desde hace siglos: franqueza, honestidad, bondad etc. Pero cada vez, el lenguaje con que se inculcan es más laico, los modos de hacerlo, más democráticos y las justificaciones de esas conductas se hacen más en términos sociales o personales que religiosos. Nosotros no debemos olvidar que la identidad ética de nuestra sociedad es de raíz cristiana y que su patrimonio cultural viene de la Edad Media que fusionó religión y poder para bien o para mal. En la actualidad nadie puede ignorar que ha sido la inspiración de la doctrina católica, y del Papa en particular, la que ha aportado una alternativa real al universo de valores del comunismo en su visión del materialismo histórico. Sería una ceguera negar la trascendencia del Cristianismo y sus valores en el desarrollo social y cultural de Europa. El

Papa, en su recién-te visita a Madrid, subrayó la raíz cristiana de Europa y la aportación que ha de llevar a cabo España –a través de su “rico legado cultural e histórico de sus raíces católicas y los propios valores” –para la integración de una Europa que busca la unidad. Por favor, no vendamos nuestra tradición y de ese modo nuestra personalidad histórica. Nuestro arte, nuestras letras, tradiciones y costumbres están impregnadas de espíritu y sentimientos religiosos. Tenemos que volver a concienciar a Europa y a España, en particular, de sus raíces y de su identidad y constituir una cultura europea más humana y cristiana. Habría que recuperar la idea de cristiandad, como espíritu sensible, que aporte coherencia y unidad a un mosaico de países, Europa económica en la actualidad, y los convierta en una comunidad de hombres y mujeres con un espíritu y un ideal común y no sólo económicos.

Debemos educar en la *razón* para desarrollar el sentido crítico; en la *religión*, sin la cual el humanismo meramente apegado a los valores terrenales se vuelve rápidamente inhumano; y en el *amor* que no conoce límites ni fronteras.

Educar también en valores de admiración y contemplación desarrollando un gusto estético.

Las cosas creadas –afirmaba San Juan de la Cruz- son huellas que permiten seguir el rostro de Dios y en Canciones del Alma las criaturas responden así:

Mil gracias derramando,

Pasó por estos sotos con presura,

Y yéndolos mirando,

Con sola su figura

Vestidos los dejó de su hermosura.

Con el neomarxismo, el existencialismo, la fenomenología y el estructuralismo, precedentes de la postmodernidad, aparecen nuevos conceptos de lenguaje, teoría, subjetividad y sociedad.

Por su parte el sociólogo Daniel Bell declara que nos hallamos en el final de una era. “Es postmoderno el despertar el instinto, el impulso, el deseo, y extender a otros campos los impulsos rebeldes, antiburgueses, antinómicos, hedonistas de las subculturas bohemias propias de la vanguardia artística moderna. La postmodernidad se perfila así, por una intrínseca paradoja, como el resultado de la aplicación, a la vida diaria, de las reivindicaciones modernas: hedonismo, hiperindividualismo, rebeldía. La cultura postmoderna representa un asalto a la tradición y un narcisismo que va en contra de los imperativos burocráticos, tecnocráticos y organizativos de la economía capitalista y de la democracia”. (AMALIA QUEVEDO, 2001).

“Hoy toda religión está confrontada de manera inevitable con la modernidad, la ciencia, la tecnología, la industria, la democracia y la cultura modernas”. (HANS KÜNG.1997).

Las nuevas generaciones rechazan el lenguaje de las anteriores y han forjado diversas jergas propias: la de los rockeros, la de los hippies, la de la movida, el cheli, la de los pasotas o la de los yonkies... Desde los comienzos de 1960 se vienen elevando voces cargadas de razones previniendo sobre la disminución preocupante entre los estudiantes, cada vez menos capacitados para la comprensión del lenguaje ordinario, tanto en su forma oral como escrita. Los profesores lo constatan todos los días en sus clases. Si queremos que nuestros jóvenes

comprendan, sientan y amen nuestro medio y la mayoría de sus manifestaciones culturales, no les privemos de una cierta cultura religiosa que les permita comprender y sentir desde los cruceros en los caminos, las espadañas de las iglesias y torres de nuestras catedrales hasta el arte encerrado en los museos y monasterios. Europa y España en particular tienen sus raíces culturales en la religión cristiana.

BIBLIOGRAFÍA

AMALIA QUEVEDO. (2001). *De Foucault a Derrida*. Pamplona: Eunsa.

BETETA LÓPEZ, P.(1993). *La figura histórica de Jesucristo*. <http://www.arvo.net>

HANS KÜNG. (1997). *El Cristianismo*. Madrid: Trotta, S.A.

MARÍA, J. (1996). ABC : 23/11.

ORLANDIS, J.(2000). *Historia de la Iglesia*. Madrid: Rialp.

ORLANDIS, J.(2001). *La vida cristiana en el Siglo XXI*. Madrid: Rialp JULIÁN MARÍA. PALACIO

ATARD, V.(1989). "España en la historia de Europa". (noviembre). Cuenta y Razón.

POUPARD, P.(2003). *La herencia cristiana de la cultura europea*. Trd. Cano Méndez, S.: <http://www.arvo.net>.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (1991). "Unidad religiosa y cultura Española". 6, 11.CDL: Madrid.

<http://www.bcn.es/icub> (museo de historia de la ciudad de Barcelona, 30 junio/30 septiembre 2001).

<http://www.geocities.com> (alimentos sagrados en la Edad Media).